

Una Comprensión Garantizada

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

En la carta de Pablo a los Colosenses, él dijo: "Me esfuerzo para que tengas las riquezas de un entendimiento asegurado y el conocimiento del misterio de Dios en Cristo". Ahora, puedes pensar que no hay misterio en Cristo y creer como cualquier cristiano cree, que Cristo es Jesús, el hijo de Dios, pero Pablo no afirma eso. Lo que Pablo está tratando de hacer es cambiar tus ideas fijas del pasado, para que tengas el mismo entendimiento asegurado y el conocimiento del misterio de Dios en Cristo que él tiene.

Pablo nos dice que Cristo es nuestra vida humana. Ahora bien, si tomaras todas tus experiencias a lo largo de todas las generaciones y las condensaras en una única juventud, sería David. Es él en quien fluye la semilla de Cristo. Este es el mismo David que fue ungido por el Señor y se le dijo que traería un hijo que se convertiría en el hijo del Señor, siendo uno con el Señor.

En otras palabras, David traerá a un ser que es su Padre. Ese es el misterio. Dentro de ti, como ser humano, está la semilla de Cristo, que brotará y florecerá como Jesús el Señor. Hasta que David se forme en ti, puedes describir a Cristo de muchas maneras, pero "Nadie puede decir 'Jesús es el Señor' sino por el Espíritu Santo". Esto es cierto, porque el Espíritu Santo te recordará todo lo que te dijeron desde el principio.

Para entender esto, consideremos la parábola del hijo pródigo. En la historia, aquel que se quedó en casa se quejó, porque cuando el hijo que entró en el estado pródigo regresó, el padre mató el ternero cebado y le dio la túnica y el anillo. Se le dieron zapatos para sus pies y se hizo mucho alboroto por él. Luego el padre dijo: "Hijo, todo lo mío es tuyo. Es correcto que nos regocijemos y estemos contentos, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado".

Permíteme decirte: antes de que entraras en este mundo de tribulación y muerte, eras Dios el Padre, pero no lo sabías. Tuviste que venir a esta experiencia para saber que el mundo es tuyo y todo lo que hay en él. Y, dado que todo es del Padre, la única forma en que puedes saber que todo es tuyo es convirtiéndote en el Padre. Podrías ser dueño de la tierra, pero si no supieras que todo lo que está en ella es tuyo para tomarlo, podrías morir de hambre sin saber cómo apropiarlo.

Antes de venir a este mundo, eras, pero no sabías que eras, así que no eras consciente de todo lo que poseías. Al dejar la conciencia de ser, viniste aquí y te perdiste, mientras tu conciencia vagaba de estado en estado. Pero cuando tu viaje llega a su fin, regresarás a tu conciencia celestial. Entonces el Padre te abrazará y pondrá su túnica y anillo de autoridad sobre ti.

Al dejar la conciencia de ser, viniste aquí y te perdiste, mientras tu conciencia vagaba de estado en estado.

Se te dará el ternero cebado, que es un símbolo de abundancia. Se colocarán zapatos en tus pies para designar tu libertad, ya que solo los esclavos van descalzos. Luego, lo que se personifica como la humanidad se pondrá ante ti para revelar tu Paternidad. Esto no está explícitamente detallado en las escrituras, pero, como dijo Blake (y él era un gran estudiante de las escrituras): "Lo que se puede hacer explícito al idiota no vale la pena de mi atención".

Los profetas y los apóstoles querían estimular las facultades del hombre para que actuaran. No lo detallaron todo para que el hombre excavara y encontrara la semilla dentro de sí mismo. Cada niño nacido de mujer contiene esta incorruptible semilla de Cristo que posee el poder de expresión y desarrollo propio. Y cada hombre está destinado a madurar y convertirse en su propio padre.

Si sales de la humanidad, entonces la humanidad es tu padre; y si el símbolo de la humanidad es David, y sales de David, entonces él es tu padre, pero no para siempre. Habiendo plantado la semilla de Cristo en la humanidad, con el tiempo brotará y florecerá y llevará a la realización todo lo que contenía en su interior. Y cuando la humanidad haya completado su trabajo por completo, mirarás hacia atrás para ver a David, aquel que te engendró en el mundo del tiempo, parado ante ti y llamándote Padre.

Entonces habrás madurado, porque habrás llegado a ser el Padre de tu propio padre. Ese es el misterio de Cristo, porque el Señor, hablando a través de su profeta Samuel, te dijo que cuando te reúnas y te acuestes con tus padres, "Yo levantaré a tu hijo después de ti, que saldrá de tu cuerpo. Yo seré su Padre y él será mi hijo". Saliendo de tu cuerpo, él parece ser tu hijo, pero es aquel a quien se le hace decir: "Mi Padre es aquel a quien tú llamas Dios, porque conozco a mi Padre, ya que él y yo somos uno".

Todos descubrirán algún día que son Dios el Padre, cuyo hijo es la humanidad, que se enfoca como un solo ser llamado David. Espero que entiendas, ya que no puedo explicarlo más claramente. Te estoy hablando de mis experiencias con las escrituras. No las estoy fabricando, agregando ni especulando sobre ellas, sino explicando las escrituras lo más claramente posible; porque yo, al igual que Pablo, me esfuerzo por ti, para que puedas tener todas las riquezas de un entendimiento asegurado y el conocimiento del misterio de Dios en Cristo.

El término "misterio de Dios en Cristo" se usa para expresar tanto a la raza humana como al individuo que alcanza el ideal que representa David. La raza humana ciertamente no es ideal. Está dispersa y siempre en guerra, pero cuando la raza está terminada, sus experiencias se unen en un único y hermoso ser. Mientras la humanidad está dispersa, su belleza no puede verse, pero al final del viaje, todo su horror se unifica y se personifica como un glorioso joven llamado David, el hijo de Dios, que es Dios mismo.

Fue Dios quien se ocultó en la humanidad, y al final Dios sale de la humanidad. Al salir, él es el hijo de la humanidad; pero cuando David aparece, él es el hijo de Dios, revelando a su padre. Cuando esa semilla de Cristo florece y da frutos en ti, individualmente, compartirás el fruto de tu trabajo contándole a todos los que te escuchen el misterio de Cristo.

Notarás en la historia del hijo pródigo que fue el segundo hijo quien se fue. Siempre es el segundo hijo. Caín mató a Abel, el segundo hijo. Isaac, el segundo hijo de Abraham, fue ofrecido en sacrificio al Señor. Luego se nos dice que el Señor amó a Jacob, el segundo hijo, y odió a Esaú. Se dice que Judá engendró a los gemelos de Tamar, quienes, cuando el primero salió, la comadrona le puso un hilo rojo en el dedo para identificación; pero cuando retiró la mano, salió el segundo hijo, Pérez.

Lee la genealogía de Jesús y encontrarás a todos estos segundos hijos registrados allí, porque ese segundo hijo no es un niño que sale del vientre de una mujer, sino la elección de Dios. Fuiste elegido por Dios antes de la fundación del mundo. Luego saliste para que puedas saber que eres uno con Dios y que no hay nada más que Dios. Sin importar cuántos miles de millones de nosotros haya aquí ahora y cuántos más vendrán, hay muchos que quedan para una edad futura.

Saldrán eventualmente, pero todos volveremos como Dios el Padre antes de decidirnos por otra aventura en el mundo de la muerte. Eres bendecido porque eres el segundo hijo y amado por Dios. En el estado de Jacob, Dios te dijo: "Yo soy tu herencia". ¿Cómo sabrás que esto es cierto? Lo sabrás cuando el hijo de Dios te llame Padre, porque cuando lo haga, heredarás a Dios.

La historia de las escrituras es la historia más fantástica e increíble que puedas escuchar y aceptar. ¿Puedes creer que llegarás a ser el padre de tu propio padre? Es increíble, pero cierto, porque así es como comienza el Libro de Mateo: "El libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham". Ahora, esta genealogía se invierte, porque la Biblia se basa en una inversión peculiar del orden.

En toda la Biblia, el segundo se convierte en el primero, hasta el final, cuando te encuentres saliendo de la humanidad. Luego, la humanidad se condensa y se forma en un solo ser y se para frente a ti y te llama Padre. Salí de la humanidad, porque salí de esta vestidura de muerte y nací desde arriba. Cinco meses después, vi a la humanidad, fusionada en un solo ser, pararse ante mí y llamarme Padre.

Entonces supe que había experimentado ese estado para unirme al ser celestial llamado Jesús, el Señor. Ahora soy uno con la personificación de todos aquellos en quienes la semilla de Cristo ha brotado y florecido en fruto, porque David, la personificación de la suma total de toda la humanidad y sus experiencias, me llamó Padre. Reflexiona sobre esto y encontrarás a David, aquel que fue ungido con el destino del señorío.

Samuel fue instruido a "Levántate y úngelo". Tomando el aceite sagrado, ungió a David en medio de sus hermanos, y desde ese día David nunca perdió una batalla. Aunque David hizo todo lo que se acusa al hombre de hacer, el Señor nunca lo condenó porque David siempre estaba haciendo la voluntad del Señor. Fue el Señor quien dijo: "He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad".

Todo es la voluntad del Señor. "Como yo lo he deseado, así será. Como lo he propuesto, así permanecerá. Mi espíritu no se retractará hasta que haya ejecutado y cumplido los propósitos de mi mente. En los últimos días lo entenderás perfectamente". Hoy en el periódico leí que la mafia (quienquiera que sean) quería vender un detergente a las tiendas A&P, y cuando A&P se negó, dos gerentes fueron baleados y durante un período de dos años sus almacenes fueron incendiados, lo que costó a las tiendas más de 50 millones de dólares.

Atraparon a un joven de veinte años. Fue utilizado como el hombre de frente, mientras que sus jefes, con sus miles de millones, permanecieron ocultos. Esto es lo que se conoce como causas aproximadas. El joven será juzgado y condenado por un trabajo por el que recibió 100 dólares. Pero en su mente estaba orgulloso de servir a aquellos que eran tan poderosos.

Puedes preguntarte qué bien puede surgir de esa experiencia, pero lo habrá. El tiempo demostrará que todo es bueno, porque todas las cosas trabajan para bien a aquellos que aman al Señor. No hay nada que el Señor no pueda resolver, porque es el maestro artista. Aquello que tú y yo juzgamos como discordia se resolverá en una armonía perfecta. Entonces, un día, cada experiencia se presentará ante ti, recopilada en un solo joven cuya belleza es tan grande que no puedes creer que podría ser la suma total de todas las horribles experiencias que has atravesado.

David es la personificación de la raza humana y su belleza es indescriptible. ¿Y quién es su padre? YO SOY. Así que cuando se hace la pregunta: "¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?", respondieron: "Del hijo de David". Luego preguntó: "Entonces, ¿por qué David, en el Espíritu, lo llama Señor? Si David lo llama así en el Espíritu, ¿cómo puede ser hijo de David?"

En los días antiguos, un niño siempre se refería a su padre como "Mi señor". Cuando David se para frente a ti, está parado en la presencia de uno llamado Jesús y te llama: "Mi padre; mi señor". Como Pablo, te estoy diciendo quién soy, y sin embargo no entiendes. Pero ahora voy a mi Padre y tu Padre, a mi Dios y tu Dios, porque yo y mi Padre somos uno. Permanece donde estás ahora hasta que estés revestido del poder para entender las cosas que he estado tratando de decirte, porque me esfuerzo por ti, para que puedas tener todas las riquezas de un entendimiento asegurado y el conocimiento del misterio de Dios en Cristo.

Pero ahora voy a mi Padre y tu Padre, a mi Dios y tu Dios, porque yo y mi Padre somos uno.

He compartido el misterio de Dios en Cristo contigo esta noche. La palabra "Cristo" se utiliza como la raza humana completamente personificada en su forma ideal como David, y también como el individuo que alcanzó ese ideal. Todos en quienes se realiza ese ideal se convierten en uno con el único y verdadero Jesús. En el momento en que el misterio de Dios en Cristo se realiza en ti, eres el Señor Jesús, aunque todavía conserves tu identidad presente, y aquellos que te conocen por tu nombre continuarán viéndote como su amigo.

Pero cuando te despojes de esta vestimenta, será por última vez, porque eres el Señor Jesús. Y mientras estés aquí, puedes dejar tu vestimenta en lo que el mundo llama sueño y, como el Señor Jesús, realizar tu trabajo al despertar a aquellos a quienes has atraído hacia ti, llevándolos a un estado de vivacidad. Noche tras noche, intento abrir tus ojos para que no continúes en el sueño de la muerte.

Luego vuelvo a esta vestimenta llamada Neville y la retomo debido a mis obligaciones en este mundo. Cada noche entro en esa maravillosa conciencia, pero sé que mi verdadera herencia no será mía hasta que me despoje de esta vestimenta de carne por última vez. Entonces, sin perder mi identidad, seré uno con el Señor Jesús. Viniste a este mundo con el propósito de conocer lo que posees.

Se te dio, pero no lo sabías y no puedes saberlo hasta que dejes tu hogar celestial para entrar en el mundo de la muerte. Al hijo que se quedó se le dijo: "Todo lo que es mío, es tuyo. Es apropiado que nos regocijemos y estemos contentos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado". Incapaz de aceptar el desafío, el hijo mayor permaneció con el padre y lo sirvió bien a su manera maravillosa y inconsciente, al igual que las funciones de tu cuerpo te sirven de manera inconsciente.

En este momento, lo que cenaste se está digiriendo, asimilando, construyéndose en tu cuerpo como hueso, tejido y sangre. Lo que no puedes asimilar, el cuerpo lo expulsará inconscientemente de tu sistema. Todo es parte de ti, pero desempeña sus roles inconscientes. Tú y yo salimos a jugar roles conscientes en el cuerpo de Dios, y ese papel consciente es ser Dios mismo, porque solo hay un Dios despertando y el despertar continuará para siempre.

Había un límite en cuanto a cuántos llevaría a este mundo de tribulación y muerte en un momento dado. Están medidos por el número de los hijos de Dios que él eligió en sí mismo antes de que el mundo fuera creado. Todos están destinados a descubrir la paternidad de Dios dentro de sí mismos. Lo sabrán cuando la humanidad se forme en un solo ser y los llame padre.

Cada parte humana que uno podría interpretar alguna vez, cuando se resumen, es David, esa única entidad de la cual algún día saldrás para nacer de nuevo. Luego, habiendo madurado, te darás cuenta de que él no es tu padre, sino tu hijo; porque David, en el Espíritu, te llamará padre. Espero que esto esté volviéndose más claro para ti, porque es tan importante que entiendas la distinción entre los dos usos de la palabra "Cristo".

No solo es aquel en quien se alcanzó el ideal, sino que también es la humanidad que contiene el ideal en forma de una semilla preciosa e incorruptible. Esa semilla de Cristo contiene en sí misma el poder de autoexpresión y autodesarrollo, y germinará, brotará y florecerá en su cumplimiento en ti. Entonces, el total de todas tus experiencias humanas se presentará ante ti en toda su belleza celestial y te llamará "padre".

La historia de Jesús es una parábola actuada para instruirnos. Cuando Pablo se dio cuenta de esto, dijo: "¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó, ante cuyos ojos Jesucristo fue claramente retratado como crucificado? ¿Tan insensatos sois que, habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne? ¿Recibieron este entendimiento por obras de la ley o por oír la historia con fe?"

Bueno, el mundo cristiano ha terminado con la carne. Ven a Jesús como un cuerpo de carne y sangre, a pesar de que nos dice en el Evangelio de Juan: "Yo y mi Padre somos uno y mi Padre es Espíritu". Si tú y tu padre son uno y tu padre es espíritu, ¿no eres tú también espíritu? ¿Eres tú, que comenzaste como espíritu, a terminar como carne? Hoy en día, toda la comunidad cristiana adora a un hombre de carne y hueso.

Pero al igual que Pablo, ya no veré ningún personaje de las Escrituras como humano; aunque alguna vez consideré a Cristo desde el punto de vista humano, ya no lo considero así. Ahora veo toda la Biblia como una alegoría. Pablo lo explica bastante claramente cuando dice: "La historia de Abraham es una alegoría". Como judío devoto, Pablo pensaba que Abraham, Isaac y Jacob vivieron como hombres de carne; pero cuando sus ojos se abrieron, vio a todos los personajes de las Escrituras como fondos, estados eternos y espirituales que culminan en aquel en quien el ideal florece.

Luego supo que no podía ver el ideal floreciente como carne, cuando todos los demás son espíritu. Todos los personajes de las Escrituras son estados eternos del espíritu a través de los cuales el alma inmortal pasa y llega a ese estado final llamado Jesús, cuando la semilla llamada Isaac, que fue plantada en ti al principio de los tiempos, llega a su madurez. Descubrirás que el segundo hijo siempre es sacrificado: Abel, Isaac, Jacob, uno tras otro, culminando en el gran ser que es Dios mismo.

Espero haberlo dejado claro esta noche, porque me esfuerzo por ti para que puedas tener todas las riquezas de un entendimiento seguro y el conocimiento del misterio de Dios en Cristo. Espero que

cuando escuches la palabra Cristo en el futuro, no pienses en algún ser histórico que vivió hace 2.000 años, sino que entiendas la gran distinción entre los dos usos de la palabra: uno que representa a la humanidad en su forma ideal, y el otro que representa al hombre de esa raza humana en quien se alcanzó el ideal. Todos en quienes se alcanza ese ideal son Jesucristo, y todos ustedes sabrán que son él sin perder su identidad.

Ese es el gran misterio. Así que cuando leas la Biblia en el futuro, ten en cuenta esta importante división en el uso de la palabra Cristo. Un minuto estás hablando en nombre del Padre y al siguiente en nombre del Hijo. Aprende a discriminar entre los dos y verás cómo la misma conciencia juega diferentes papeles. Estás interpretando tu papel en este momento haciendo la voluntad de Dios.

Lo interpretarás tal como ha salido y como se consumará. Y recuerda: a pesar de las horribles experiencias del mundo, el resultado final será hermoso. Verás esta belleza del resumen cuando David te llame "padre". Ese fue el plan antes del comienzo del tiempo. En el estado de Abraham, se nos dio una vista previa de lo que experimentaríamos, pero no sabíamos que al final nos convertiríamos en Dios mismo.

¿Cómo podría el hombre creerlo, cuando el hijo que se quedó se quejó de que nunca recibió ni un cabrito? No podía entender cómo, cuando el que había sido tan derrochador regresó, se le dio el becerro cebado, la túnica y el anillo, y se le colocaron zapatos en los pies. Le dijeron, pero no pudo entender. Hace muchos años tuve una visión para ilustrar este punto.

Me encontré con un inmenso mar de girasoles, cada uno con un rostro humano y cada flor enraizada en la tierra. Cuando uno se mecía, todos se mecían. Si uno sonreía, todos sonreían. Se movían al unísono, mientras yo, ciertamente no tan hermoso como ellos, sabía que era más libre que cualquiera de ellos. Ninguno podía desprenderse de esa tierra. Ninguno podía fruncir el ceño si los demás sonreían.

Ninguno podía mantenerse erguido si los demás se inclinaban, porque todos se movían al unísono. Ellos eran los hijos que nunca salieron. Pero yo, habiendo dejado mi hogar celestial y pasado por el infierno hasta esa visión, sabía que disfrutaba de una libertad que ellos no podían concebir. Yo era libre para caminar entre ellos, sonreír, reír, llorar y inclinarme, mientras que ellos no podían hacer una sola cosa independiente de los demás.

No sabían que todo era suyo para tomar. Pero tú, que has salido del Padre, volverás al Padre como el Padre, sabiendo que todo es tuyo. Entonces comprenderás ese Salmo 50: "Si tuviera hambre, no te lo diría, porque mío es el mundo y todo lo que hay en él. Mío es el ganado de mil colinas. Si tuviera hambre, mataría y comería". ¿Por qué pedir permiso a otro hombre para usar lo que te pertenece?

Pero tú, que has salido del Padre, volverás al Padre como el Padre, sabiendo que todo es tuyo.

Esta es la historia de las Escrituras, pero el hombre no es consciente de su herencia hasta que nace de lo alto. A partir de entonces, no se preocupará por hacer un esfuerzo para hacer realidad sus deseos; sabrá que ya son reales. Pero hasta ese día, aplica la ley a cualquier deseo de tu corazón asumiendo que lo tienes. Duerme como si fuera verdad y se te atraerá.

Sigue aplicando la ley hacia estos muchos fines hasta que la semilla de Cristo estalle en flor. Y cuando lo haga, tu cuerpo carnal se despojará por última vez porque sabrás que eres el Señor Jesús. Nadie puede decir que Jesús es el Señor sino por el Espíritu Santo, y cuando el Espíritu Santo venga, te recordará todas las cosas que te he dicho al volver a representar el drama dentro de ti.

Habiendo visto el avance de la obra antes de que comenzara el viaje, cuando llegue el final entrarás en la obra para descubrir que eres Dios el Padre. Ahora entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.